

Sexta de las Corridas Generales de Bilbao. Cinco toros de **Victoriano del Río** y un toro, el quinto, de **Toro s de Cortés**

, todos ellos absolutamente impresentables e impropios de Bilbao, mansos, descastados y blandos, algunos absolutamente inválidos.

Enrique Ponce

, aplausos y silencio;

El Juli

, ovación tras aviso y ovación;

Miguel Ángel Perera

, ovación en ambos. Lleno de “no hay billetes”.

Ocupaba, discreto como siempre, una localidad en el burladero de la Junta Administrativa uno de los matadores que mayor gloria ha dado a la historia de la tauromaquia. Cabellera plateada, suma elegancia, seriedad innata, imagen de lo que siempre fue y siempre será, Santiago Martín “El Viti”, Señor de la tauromaquia, sentiría auténtica vergüenza viendo como los tres matadores le brindaron tres birrias impropias de Bilbao.

Sentiría pudor porque no es hombre de homenajes, porque es una persona que siempre honra con su presencia pero nunca gusta de llamar la atención, y, sobre todo, porque viendo el lamentable espectáculo que vio sentiría la inmensa necesidad de decirles a esas tres “figuras” que la fiesta es mucho más que vetar a compañeros, que escoger corridas a modo y trampear delante de la cara del toro. Un servidor sintió rabia y vergüenza habiendo tenido a tan ilustre invitado entre nosotros y hacerle ver un espectáculo tan impropio de Bilbao.

Seis toros lavados de cara, degollados de papada, chicos, sin cuajo que en ningún caso debieron saltar al ruedo. Y aquí debemos ser absolutamente tajantes: en la mañana de ayer, el papel de la autoridad, es decir, del presidente y del equipo veterinario, fue de meros certificadores de las imposiciones de las figuras. Porque, de lo contrario, la corrida al completo hubiera estado rechazada, porque, de lo contrario, no hubieran permitido que semejantes ejemplares hubieran asomado por la puerta de chiqueros de la plaza de toros de Vista Alegre.

Perpetrada la tropelía, consumados los deseos de quienes manejan la fiesta a su antojo, se nos fue sirviendo un espectáculo que en absoluto tiene que ver con una corrida de toros, y mucho menos en una plaza con la impronta de la de Bilbao. Seis simulacros en varas, algunos ni tan siquiera eso, en los que los animalejos del señor del Río recibían poco menos que el

6ª de Bilbao: Nuestra mas sincera disculpa, Don Santiago.

Escrito por Eneko Andueza

Viernes, 26 de Agosto de 2011 09:30 - Actualizado Viernes, 26 de Agosto de 2011 16:44

saludo protocolario del picador de turno. Connivencia presidencial al cambiar los seis tercios sin cumplimentarse un tercio fundamental en la lidia como es el tercio de varas.

El resto, un muestrario de mansos, descastados, borregos de carreta que embistieron con docilidad, algunos, incluso, confundiendo al personal y haciendo ver que se colaban, o que se quedaban cortos, cuando, en realidad era la pura impotencia de no poder seguir los engaños por su manifiesta invalidez.

No se complicaron la vida los tres representantes del nefasto "G-10", trampearon sin disimulo, se aliviaron sin piedad y alguno, como Enrique Ponce tomo precauciones en el cuarto como si tuviera delante a la bravura y la carta personificada.

Tres brindis, uno por matador, a D. Santiago Martín "El Viti", un hombre que, precisamente, merecería todo el respeto, el cariño y la honra de tres figuras que no le llegarán jamás a la altura de las zapatillas de torear, ni por su personalidad, ni por su torería, ni por su discreción, ni por su amor a la fiesta, pero ante todo y sobre todo, porque Santiago Martín "El Viti" nunca hubiera tenido la poca vergüenza de haber rendido homenaje a una figura histórica ofreciendo semejante espectáculo.

Como aficionado de Bilbao, vaya desde aquí mi más sincera disculpa y respeto hacia su figura, Don Santiago.